

Armando López Castro
María Luzdivina Cuesta Torre
(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

EL PRE-TEXTO CELESTINESCO: POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS

Joseph T. Snow

Michigan State University

En esta presentación pretendo reconstruir e interpretar los setenta y cinco años (fccionales) anteriores al comienzo del conocido texto celestinesco. Lo que he hecho es en todo sentido experimental y especulativo, pero no por eso sin su interés interpretativo. Dio origen a esta no sé si locura o quimera de mi fantasía el intento de comprender mejor el origen de los conflictos que afloran en el transcurso del tiempo textual real. Para llevarlo a cabo, he buscado entresacar del texto impreso todas las referencias al pasado que mencionan sus personajes; luego sólo tuve que organizar las dichas referencias a su pasado en la configuración cronológica que presentamos abajo.

Si los hablantes en la *Celestina* nos son interesantes por habitar el espacio ficcional, sigue que todo lo relevante a ellos debería interesar. Y así es el caso de su pasado. Si para ellos ha sido suficientemente importante traerlo a colación, me ha interesado. Según los teóricos de la *Rezeptionstheorie*, a través de la completa visión de la obra literaria, aprendemos que todos los diseños ingeniosos e introducidos en la ficción por los creadores se pueden completar sólo con la activa colaboración de sus receptores. El receptor de *Celestina*—entiéndase en este caso el lector y/o el oyente—tendría la importante función de entrar en una activa colaboración con el creador en la progresiva generación del significado del diseño de su obra. Es decir, en la determinación del significado de una obra literaria, es tan importante el receptor como el creador original.

Corolario lógico de este particular acercamiento a la obra literaria es que hay tantas lecturas como lectores (u oyentes). O sea, según las luces de cada receptor, la obra se recibe *diferentemente*. Otro corolario sería éste: como ningún personaje y ninguna acción tiene su origen en el espacio y el tiempo reales del texto físico, sigue que muchas de las causas de los efectos producidos en el ámbito textual habría que rastrearlas en una exploración, por parte del lector/oyente, de lo que aquí estoy llamando el pre-texto. En esta exploración del pre-texto, el lector/oyente logra complementar o completar el «diseño» literario trazado por el creador.

Dicho de otra manera, los constantes encuentros cruzados de estos personajes en la actualidad del textual real son el inevitable resultado de un enrevesado *antes* que debería haber tenido en mente el creador de *Celestina*. Si el diseño tan trabajado por el creador del mundo ficcional es finalmente coherente, sólida en su construcción, ¿no será esto, al menos en gran parte, el resultado de haber imaginado, en su invención de sus personajes y las situaciones que viven, una pre-historia capaz de haber generado los plausibles entrecruces de hilos con que va tejiendo las acciones ocurridas en el tiempo presente de la ficción? Creo que la contestación es afirmativa.

Igualmente que con el pasado, podemos usar la actualidad del texto real y las acciones que la pueblan para imaginar o proyectar su futuro. Para la ficción como tal, evidentemente es de menor interés para el creador original, pero aún así puede seducir la imaginación de algunos lectores. Esto tiene que ser el caso de Feliciano de Silva, Gaspar Gómez de Toledo, Sancho de Muñón y de tantos otros continuadores e imitadores de la *Tragicomedia*, antecesores de tantos casos modernos paralelos, por ejemplo, los muchos imitadores y continuadores de Sir Arthur Conan Doyle (creador original de Sherlock Holmes y el Dr. Watson) o de Ian Fleming (creador original del agente 007, James Bond). Otro caso en castellano es el reciente libro, *Al morir Don Quijote*, de Andrés Trapiello (Barcelona, Destino, 2004), una proyección novelizada de, principalmente, los personajes menores y su vida posterior al cierre del texto cervantino.

El interés mío en el pre-texto celestinesco comenzó a perfilarse con la presencia en el texto de la recordada figura de Claudina—siempre en boca de Celestina—, la difunta madre de Pármeno, cuya sombra pende sobre las relaciones tanto textuales como pre-textuales entre Pármeno y Celestina en maneras tanto proféticas como trágicas, ideas que yo iba hilvanando para desembocar en un estudio sobre la poca fiabilidad de la presentación verbal de la alcahueta (Snow 1989). Y, andando el tiempo, cuando vi que al creador de la *Tragicomedia* le interesó hacer contemporáneos tan exactos a Celestina y Pleberio, ambos nacidos seis décadas antes del inicio de la acción de la *Tragicomedia*, y que hace 20 estaban ambos en una cumbre personal, Pleberio ya rico y poderoso, celebrando el nacimiento de su única hija, Celestina con nueve mozas en casa y sin preocupación alguna profesional y económica, comenzaron también a interesarme todos los momentos de posible intersección de sus vidas y carreras en el pre-texto, con unas conclusiones interesantes para el desarrollo de las tragedias finales del texto (Snow 2002).

Entonces, con éstas y otras tales quimeras pretéritas en la cabeza, se me iba formando la noción de algún día esbozar en serio un completo cuadro pre-textual de *Celestina*. Ahora podemos consultar los resultados de los primeros frutos de mi lectura cuidada del texto de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* en la que rastreo cada parlamento para detectar, de ser posible, todas las claves del pasado de cada uno y todos los personajes.

A veces el texto proporciona cifras exactas, normalmente expresado en años. Otras veces la referencia es imprecisa y yo tenía que intervenir, tomando decisiones, ofreciendo cálculos aproximados, también en años. Por ejemplo, es suficiente para que Centurio mencione un padre y un abuelo en el auto XVIII para que éstos aparezcan en el cuadro. Y si Celestina menciona que se había enviudado, había que proponer una fecha probable para su casamiento. Había que colocar un probable año para la muerte del padre de Calisto, conocido en vida por Pleberio y también por el juez que condena a Sempronio y Pármeno. Igualmente, había que asignar fechas de nacimiento de los personajes cuando el texto no los precisaba, y esto ha sido una parte intuición mía, y una parte el papel que hacen ellos—o el trato que reciben—en el texto.

Como vamos a ver, creo que el texto contiene alusiones para cubrir unos setenta y cinco años de vida pre-textual. No hay que pensar que las fechas asignadas aquí son inamovibles o restringidas al año que yo les consigno. Sé que es inevitable que habrá que hacer ajustes y modificaciones a estos primeros cálculos. Pero aquí ofrezco un punto de partida.

En verdad no me deja de sorprender la cantidad de claves que están encerradas en el texto impreso y que dieron valiosas pistas para mi reconstrucción. Antes de ahora, María Rosa Lida de Malkiel pudo encontrar en nuestro texto dialogado todo un ambiente concreto, recordándonos una cantidad de objetos que toman cuerpo real al irse mencionando en el texto (Lida de Malkiel 1966). Patrizia Botta pudo trazar e ilustrar las rutas, calles, y edificios de un texto hablado, con el mismo resultado realista (Botta 1994). Pármeno, en su afamada diatriba contra la «puta vieja» del primer acto, pudo ofrecernos una visión de varias profesiones que ayudan a poblar y dar vida a ese centro urbano con sus diversos barrios y bandos, su río con presencia de los navíos, sus tenerías, sus iglesias, abarrotadas por personas de todas las diversas capas sociales.

Efectivamente, todo lo que bulle en los escenarios retratados en los veintiún autos del texto celestinesco, además de su presencia actual, ha tenido esa misma presencia en el pre-texto, no vista tan en directo por el lector/oyente, por supuesto, pero claramente sentida para otorgar el amplio y necesario dinamismo continuado al espacio urbano en el que las acciones trágicas de la obra se seguirían realizando.

Hay causas y efectos que se realizan completamente en la actualidad del texto. El más notable ejemplo es cuando Pármeno le amonesta, con una no sospechada ironía dramática, a Calisto en el auto II: «Señor, porque perderse el otro día el neblí fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar; la entrada causa de la veer y hablar; la habla engendró amor; el amor parió tu pena; la pena causará perder tu cuerpo y el alma y hacienda» (Rojas 134-135).

Otro buen ejemplo ilustrativo de causa y efecto—pero esta vez abarcando también el tiempo pre-textual—sería el que formula Pleberio en pleno planctus, en el auto XXI: «Del mundo me quexo porque el sí me crió, porque no me dando vida no engendrara en él a Melibea; no nascida, no amara; no amando, cessara mi quexosa y desconsolada postremería» (Rojas 343).

Por lo tanto, pueden bien servir estas encadenaciones de las acciones planteadas en el texto celestinesco como base de la importancia que consigno a su pre-texto. Me interesan los eslabones previos a los que conocemos por estas llamadas de atención dadas a ellos en el tiempo presente textual. Es más: creo que cuando veamos con mayor claridad el valor interpretativo del pre-texto celestinesco, mejor entenderemos las motivaciones de acciones presentes a veces ocultadas en el pasado, motivaciones que hacen que los personajes en el presente textual actúen o hablen de determinadas maneras. Además, creo que si no lo hacemos, corremos el riesgo de perder posibles claves importantes que nos ayudarían a ser mejores colaboradores con el creador en la generación del más amplio significado posible de su texto.

Un repaso de la cronología pre-textual me parece esencial ahora. Sería más útil e ilustrativo proceder por etapas de veinticinco años, o sea, por lo que suele llamarse «generaciones». En el primer cuarto de siglo, el más lejano al inicio del tiempo textual, nacen los personajes mayores de la obra, unos—como Pleberio y Celestina—que actúan/hablan en el texto y otros que en su mayoría—como Claudina o el padre de Calisto—han pasado a mejor vida. Concedo a los maridos entre cinco a diez años más que a sus esposas, siempre respetando una edad lógica para que ella dé a luz a los hijos de ambos.

LA PRIMERA ETAPA

AÑO	ACONTECIMIENTOS (AUTO)
-75	nace el abuelo de Centurio (XVIII); nacen los abuelos de Calisto (I)
-70	nace la abuela de Elicia (VII);
-65	nace el marido de Celestina (I); nace Alberto, padre de Pármemo (I); época del nacimiento de las tres hermanas mayores de Celestina (IV), nace el abuelo de Sosia (XIX)
-60	nace Pleberio (XXI); nace Celestina (XII);¹ nace Claudina; nace el padre de Calisto, a quien Pleberio bien conocía (II, XX); nace Cremes, cuñado de Alisa
-55	nace el padre de Centurio (XVIII); nace la hermana de Alisa; nace la madre de Calisto (IV)

Nacen en esta época —mencionados en el texto— varios abuelos de personajes celestinescos. Parece que todos ahora están muertos, aunque el único designado así en el texto es el de Sosia. Puede sorprender que hago contemporáneas a Celestina y Claudina, siendo que muchos opinan que ésta, por ser de quien aquélla dice haber aprendido tanto, debería ser mayor.

¹ Verdad es que Pármemo en el auto II le atribuye a Celestina «seys dozenas» de años, o sea, setenta y dos. Hay dos posibles explicaciones. Uno es que estos son los años que la vieja *parece* tener a uno de la tierna edad de Pármemo. Otro es que un texto original ahora perdido tuviera no «dozenas» sino «dezenas». En todo caso, debemos preferir la cifra que nos da Celestina; si ella hubiera aprendido la alcahuetería y hechicería de Claudina, ésta con los mismos años o hasta más que los de una Celestina con setenta y dos, habría sido imposible que Claudina dé a luz a Pármemo lindando en los sesenta años!

Pero como las dos llevaban una vida tan juntas, y eran como hermanas (Rojas 142-143, 196-197), me parece razonable concluir que Celestina ha venido a su segunda profesión algo más tarde que su compañera y es esa ventaja de experiencia, más que otro factor, que inspira la gran admiración que Celestina siente para con «la prima de nuestro oficio» (197). Los personajes que comienzan a aparecer en el texto celestinesco nacieron en -60. Si tan bien, como asevera Melibea, conocía Pleberio al padre de Calisto, no debe sorprender su coetaneidad. Y Cremes tendrá una ventaja de años sobre la hermana de Alisa (la hago su hermana mayor, por elección propia).

En la segunda época es cuando los acontecimientos se complican más hacia los futuros desenlaces. Los del cuadro anterior comienzan a ser influyentes en la sociedad urbana donde asumen roles centrales dentro de sus respectivas castas sociales.

LA SEGUNDA ETAPA

AÑO	ACONTECIMIENTOS (AUTO)
-50	nace el padre de Areúsa (I)
-45	la abuela de Calisto, con el ximio (I); Pleberio lleno de confianza ante el futuro y comienza a leer muchos libros de los clásicos (XXI); nace Alisa
-40	Celestina, con 20 años, ya ejerce de puta (VII), nace el padre de Sosia (XIX); Pleberio, entra plenamente en el mundo mercantil y es víctima de Amor (XXI)
-35	Celestina, anticipando el futuro, aprende a remendar virgos de la abuela de Elicia (VII); comenzará o seguirá Pleberio a «plantar árboles, fabricar navíos, etc» (XXI); nace Centurio
-30	Celestina, con 30 años, se casa, sus años de putería en pleno declive y comienza a ejercer sus otros oficios (I)
-28	nace Sempronio; se enviuda Celestina (I) y florece su gran amistad con Claudina, alcahueta más afamada; inicio de su época de gran prosperidad (III, IV, VII, XII)

Los destinos de Pleberio y Celestina van paralelos en ascendente. Aquél crece en riqueza y poder social y ésta en reconocimiento, fama y cantidad de profesiones. Pleberio un adepto y asiduo de Amor (Rojas 341). No es imposible que pueda haber llegado a conocer a Claudina y, tal vez, tenido trato con ella. Su futura mujer tiene apenas cinco años y no se casarán hasta quince años más tarde. Hubo gran escándalo en casa de Calisto con su abuela «con el ximio» (Rojas 96), tal vez marcando su familia con el signo de la lujuria. Celestina pasa de la putería a la alcahuetería con cierta naturalidad, pero pasa también por un período relativamente breve de matrimonio. Hago nacer hacia finales de este cuarto de siglo a Sempronio, dándole la ventaja de años y experiencia que despertarán la envidia y enemistad de Pármeno después. Así, aun de joven, podría haberse enterado Sempronio de la fama de una tal Celestina y una tal Claudina, sin darse cuenta que más adelante entraría en tan funestos negocios con la primera de ellas.

Como creo ver, esta segunda etapa estaba propiciando los accidentes de la vida que iban a seguir entrelazándose cada vez más en la tercera etapa—la que da entrada al tiempo recorrido por el texto impreso. No sorprende, por lo tanto, que es en este cuarto de siglo que caen la mayor parte de las referencias textuales al pasado más reciente.

LA TERCERA ETAPA

AÑO	ACONTECIMIENTOS (AUTO)
-25 (1575)	Celestina empicotada por hechicera (IV); Pleberio casado ya con Alisa (XXI): nace Elicia; nace Crito
-23 (1477)	nace Calisto, siendo partera Celestina (IV); nace Areúsa; escarmiento público de Claudina en la plaza (VII, XII); recibe Celestina su «cuchillada» (I, IV); Celestina y Claudina comparten vida y buena fortuna (III, VII)
-20 (1480)	nace Melibea; Pleberio, rico ya (XXI), y Celestina en la cumbre de su fortuna, está regentando una casa con «nueve moças» (IX)
-18 (1482)	nace Lucrecia (IX); nace Tristán (XIII);
-16 (1484)	nace Pármemo; nace Sosia; servicio de Sempronio al cura de San Miguel, al mesonero y a Mollejas el hortelano (XII): gana la vida Centurio con su espada, ya rufián de mujeres (XVIII)
-11 (1489)	fallece Claudina y algo más tarde ¿Alberto?; comienza a servir Pármemo en casa de Celestina (I, III, VI, XII); una de las «criadas» de Celestina se vende por virgen al embajador francés (I); uno de los tres casos de emplumamiento de Celestina (I, VII, XII)?;
-10 (1490)	fuga de Pármemo de la casa de Celestina y comienzo de su estancia de nueve años entre los frailes de Guadalupe (I, VII, IX, XII); sigue Celestina gozando de gran aceptación por sus «seys officios» (I); aunque de vieja crece su afición al vino (IX); Pleberio sigue edificando torres, fabricando navíos y adquiriendo honores (XXI); el padre de Calisto amigo de un poderoso juez (XIV); Sempronio ya sirve en casa de Calisto
-9 (1491)	probable muerte del padre (¿y de la madre?) de Calisto
-6 (1494)	Celestina es conocida vecina de Alisa, Melibea, Pleberio (VI); Pleberio adquiere el cordón que luego ostentará Melibea; Tristán entra en servicio de Calisto
-3 (1497)	Sosia, mozo de espuelas, entra en servicio de Calisto (II); Celestina, ya venida a menos, recibe caridad de Alisa (IV); Celestina reconoce que hay «nuevas maestras» de su oficio; además ella no tiene «mesa puesta» (V); ni mantos sin agujeros (VI) por su lazería (IX); al mismo tiempo, la familia de Pleberio cada vez más respetada, temida (III); Melibea sigue con la lectura de libros proporcionados por su padre (XX)
-2 (1498)	Sempronio conoce a Elicia y a Celestina (I, IX); Celestina ya no vive en el barrio de Pleberio, cerca de las tenerías, vive más lejos (I, IV); crece la fama de Areúsa, ramera independiente (VII, XVII); posible inicio o fin de su anterior relación con Centurio (XV); ya sabe Areúsa quién es Calisto (VII), siendo que vive en su misma calle (XIV); le repugna ya la fama de bella de Melibea, con sus 18 años (IX), igual que a Elicia, «contra la vulgar opinion» (IX)
-1 (1499)	Pármemo vuelve después de sus años fuera y entra en el servicio de Calisto, donde resiente el buen trato otorgado a Sempronio (I); Areúsa emparejada ya con su amigo soldado (VII, XV)

- un mes (1500) Calisto loco por la bella Melibea; soñaría con ella (VI, XII); Melibea consciente del galán, Calisto, pero todavía sin «entera noticia» de él (XII); comienzan las charlas de Pleberio y Alisa sobre el futuro de Melibea (XVI)
- una semana se enferma la hermana, mujer de Cremes, de Alisa (IV)
- un día Calisto toma la decisión de ir de caza mañana, con su neblí (II)

Comienzan en este último cuarto de siglo a aparecer contrastes significativos. Después de Celestina enviudarse, Pleberio se casa. La fama de Celestina le trae uno de sus momentos de «gloria», empicotada por hechicera, a pesar de lo cual está en la cumbre de su carrera de alcahueta. El panorama para Pleberio no podría ser mejor y le nacerá su única hija, Melibea. Comienza en serio a vivir por ella, confiando su crianza de niña bien a Alisa. Siendo vecina Celestina, tendrá amplia noticia del nacimiento; ya es partera de oficio y tres años antes había ayudado a nacer a Calisto. Pero la partera agraciada todavía no sospecha lo que les espera en el futuro a estos dos niños y el papel que ella estará llamada a jugar en una futura época de radical empobrecimiento.

Claudina, ya muy madura de edad, da a luz pero poco después se muere y su hijo, Pármeno, es custodiado por Celestina. Repulsado por la vieja, Pármeno se escapa y desaparece de la ciudad durante nueve años. La buena estrella de Celestina comienza a enflaquecer y poco a poco se refugia en el vino, sus ropas cada vez más descuidadas, sus «mochachas» son cada vez menos, como también sus ingresos. Al mismo tiempo, habiendo tenido ella que trasladar su casa a un barrio periférico y pobre, venida muy a menos, ve que la buena estrella de Pleberio sigue creciendo. Esto será intolerable para Celestina, habiendo en mejores días hasta frecuentado su casa. Todo ahora conspira hacia el final. Su última «pupila», Elicia, coge a Sempronio como amante (no cliente) y es así que Sempronio, cuando Melibea—ahora una doncella de veinte años y bien criada con la educación de una mujer de su clase—rechaza los intentos de un Calisto lujurioso de seducirla, puede recurrir a una Celestina, antes mítica y ahora real, para servir de tercera para y por su amo. La Fortuna, empero, había traído al escapado y anti-Celestina Pármeno de nuevo a este centro urbano y, fatídicamente, al servicio en casa de Calisto. Los hilos de todas las tragedias se están tejiendo implacable e irremediamente.

Celestina mantiene buenas relaciones con la casa de Pleberio, en la persona de Lucrecia, criada de Melibea, y con la ramera libre, Areúsa, que le será instrumental en su ataque frontal a la oposición de Pármeno a que ella medie en los amores de su amo, Calisto. Calisto y Areúsa, descubrimoslo avanzada la acción (Rojas 293), viven en la misma calle y barrio. Pleberio ni sueña con la noción de un revés en su fortuna. Piensa en casar por fin a su hija. La hermana de Alisa, guardián de Melibea, se enferma, aflojando su vigilancia materna. Un día Lucrecia se ausenta por un rato del lado de Melibea, y ese mismo día es cuando Calisto sale a cazar...

¿A qué comportamientos o motivaciones textuales proporcionan el pre-texto unos eslabones previos? Voy a dar cinco ejemplos pero se podrían encontrar otros más.

1. Las desavenencias Pármeno-Sempronio, clave para la difícil formación de la confederación que cree esencial Celestina en el acto I, su solidez efímera y su rápida disolución, lo cual les lleva a todos a sus muertes (actos XII y XIII). Diferencia de edad, de experiencias, de trato en el servicio de Calisto etc. Todo lo cual está contado en el pre-texto.
2. El carácter independiente de Pármeno (refugiado, aprendiz, sentido de ser un despreciado o subvalorado por su juventud, celos, resentimientos, carácter egocéntrico y violento (¿herencia? auto XII), su constante deseo de «medrar» que pasa a ser una suerte de leit-motif, resumido en su declaración (acto II): «dé a alcahuetas lo suyo, **que mi parte me cabrá**» (137), y esto antes de pedir cuentas a Celestina; la posible vergüenza de saberse «hijo de puta» como provocación adicional.

3. El carácter de mimado o consentido que ostenta Calisto, hijo único de familia bien, con un padre que manipula la justicia a su favor, forrado de dinero, rodeado de sirvientes, pero con ciertos escándalos familiares en el fondo de su historia; un señorito acostumbrado a obtener todo lo deseado a cualquier precio, capaz de hacerse «siervo» de una alcahueta, aunque al mismo tiempo despreciándola.
4. La historia de dos vidas y fortunas opuestas, la de Celestina y la de Pleberio, con los paralelos de sendos años de prosperidad y los contrastes efectuados cuando la Fortuna abandona a la vieja alcahueta y ella viene a menos a la medida que Pleberio gana en riqueza y prestigio. Ese contraste puede que le inspire a Celestina un plan de venganza contra él al tramar la pérdida de su única hija a la vez que ella sueña con volver a su estado anterior sin los actuales problemas económicos (cien monedas de oro, nueva ropa, la cadena de oro). La Celestina textual no es La Celestina del pasado, aunque debido a su gran orgullo de profesional mantiene esa imagen en el texto para sus clientes y contrincantes (actos III, V, XII), un orgullo tan fuerte que tiende a borrar en los ojos del lector sus muchas carencias. El pre-texto nos ayuda a ver que su caída es producto de una evolución plausible y bien dibujada, compuesta en partes iguales de codicia y pérdidas, resentimientos y odios, presencia y falta de autoconocimiento en momentos críticos.
5. Los contrastes entre Elicia y Areúsa, primas las dos, una puta dependiente y otra «mujer enamorada» independiente, acentuados los contrastes en cuestiones de fortunas, casas, inteligencia, contactos. Elicia es la pasiva espectadora y Areúsa la activa actriz (acto XVII, la seducción de Sosia), la superioridad de ésta representada en sus palabras jactanciosas (una vez muerta Celestina): «Pues prima, aprende, que otra arte es ésta que la de Celestina; aunque ella me tenía por bova porque me quería yo serlo»(312-313).

CONCLUSIONES

Otros se han preocupado con el pre-texto celestinesco pero en distinta manera. Pienso en D. S. Severin con su libro sobre cómo funciona la memoria como elemento de la caracterización de los personajes. Severin tiene razón, creo, cuando aventura la noción de que el uso de la memoria en este texto es una innovación literaria, funcionando como una tercera dimensión y posibilitando también un aumentado perspectivismo. Yo he intentado limitarme a hablar del tiempo y el espacio que el texto nos ayuda a recuperar. He querido atribuirles una existencia real correspondiente a la vida ficcional que se presenta en el texto impreso, con la finalidad de ver qué podían decirnos sobre las fuentes de las cruciales motivaciones y comportamientos que figuran en la *Tragicomedia*.² En los cinco casos mencionados, resulta ser más que un elemento de la caracterización. Pretende dar sustancia y prehistoria plausible a los personajes, pretende completar su retrato—llámese psicológico o no—y pretende que el lector así pueda colaborar más en el proceso de recepción de unos significados que, en parte al menos, respaldan desde fuera del texto (en el pre-texto) los que se perfilan en el texto. Es un esfuerzo más para encontrar el diseño completo, o de completar el diseño, de la red de significaciones que pueda explicar el éxito de la *Tragicomedia* para distintos públicos a lo largo de sus más de cinco siglos.

² Si es esta noción mía una aportación hacia tan alta meta, será de todas formas modesta —hay que reconocerlo— siendo que se desprende de, principalmente, un elemento tan poco fidedigno como es la memoria de unos personajes hábiles en el engaño que, a fin de cuentas, poco tiene de ciencia y mucho de manipulación. Tanto en la vida como en la ficción que la pretende representar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOTTA, Patrizia (1994), «Itinerarios urbanos en la *Celestina* de Fernando de Rojas», *Celestinesca*, 18.2, pp. 113-131.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1966), «El ambiente concreto de *La Celestina*: fragmentos de un capítulo no aprovechado para *La originalidad artística de 'La Celestina'*», *Estudios dedicados a James Homer Herriott*, Madison, University of Wisconsin Press, pp. 145-165.
- ROJAS, Fernando de (1987), *La Celestina*, ed. D. S. Severin, Letras Hispánicas, 4, Madrid, Cátedra.
- SNOW, Joseph T. (1989), «'¿Con qué pagaré esto?': The Life and Death of Pármeno'», *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. A. D. Deyermond & I. Macpherson (número extraordinario de *Bulletin of Hispanic Studies*), Liverpool, Liverpool University Press, pp. 185-192.
- (2002), «Quinientos años de animadversión entre Celestina y Pleberio: posturas y perspectivas», *Versiones y crónicas medievales. Actas del Coloquio Internacional VII Jornadas Medievales, México (Sept. 1998)*, eds. L. Van der Walde et al, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 13-29.